



Alex Haley, autor de "Raíces".

RAICES: ENTRE EL MITO Y EL CAMELO

JUAN MAESTRE ALFONSO

"Raíces" ocupa uno de los primeros puestos en la lista de best-sellers en la historia de la literatura universal. Su éxito no se ha limitado sólo a Estados Unidos, sino que se ha expandido por la mayoría de los países europeos, vehiculado por la aún más conocida serie de televisión inspirada en la primera parte del libro. Su protagonista —Kunta Kinte— se está convirtiendo en un personaje famoso y, al menos en nuestro país, está llegando a adquirir una personificación simbólica del negro.

EN las últimas elecciones, en el colegio electoral en el que me encontraba como interventor votó un negro, y ante este hecho más bien insólito, hubo como una decena de comentarios parecidos al de que "ha venido a votar Kunta Kinte".

La obra literaria consiste en la historia de una familia de negros norteamericanos, contada a través de una serie de protagonistas, escogidos en cada uno de los escalones de las siete generaciones que van desde el africano que es separado de su tronco étnico originario, en Gambia, y es trasladado como esclavo desde África hasta América, hasta los tiempos actuales.

Un plagio

El autor, Alex Haley, pretende haber escrito la historia de su propia familia, y dedica algunas páginas del libro a decir cómo lo ha hecho y a contarnos los grandes esfuerzos investigativos realizados hasta haber conseguido el hilo de la historia. No sin cierto aplomo teatral, llega a relatar que llegó a hacer un viaje desde África en un barco de carga y que las noches de la travesía se las pasó en su bodega, imaginándose cuáles serían las sensaciones por las que pasó en una travesía bien diferente su antepasado Kunta Kinte.

En realidad, en todo ello hay buena parte de camelo y de argucia propagandística. Cuando el boom "Raíces" estaba en Estados Unidos en su máximo es-

plendor, apareció otro autor que aseguró que Haley le había plagiado partes completas del libro, y para demostrarlo presentó ejemplares de una edición de un libro suyo hace tiempo editado y que pasó sin pena ni gloria por el mercado editorial norteamericano. Celebrado el correspondiente juicio, en el que Haley no pudo reconocer menos que la realidad, se solucionó el conflicto con el pago de varios millones de dólares al autor real, quien jamás pensó que con su libro se convertiría en millonario. Para salvar la cara y ofrecer una justificación para quien se la creyera, Alex Haley argumentó que en su laboriosa búsqueda de datos escribió a mucha gente, y que entre los relatos que le fueron remitidos, uno de ellos, evidentemente, había sido copiado de un libro anterior, sin que él conociera ese origen. En cualquier caso, deshace la versión tan cuidadosamente lanzada de la historia de su familia.

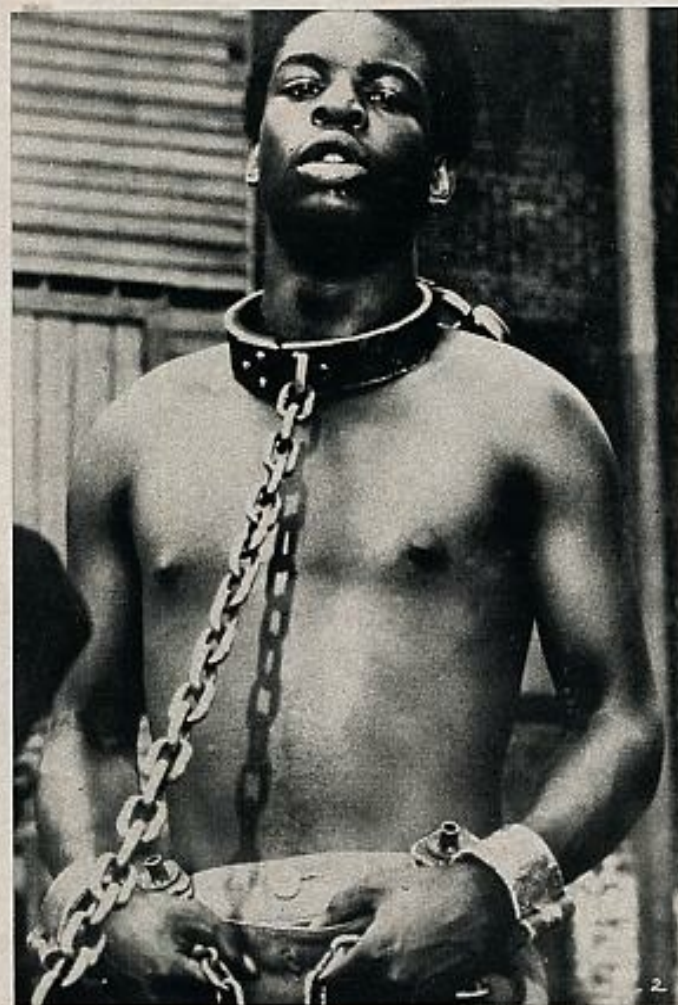
El documento sociológico y antropológico

De todas formas, no cabe duda de que "Raíces" es un interesante y apreciable documento desde muchos puntos de vista. La primera parte, que pasa inadvertida en el serial de la televisión, es un notable testimonio de tipo etnográfico, con valor igualmente histórico, sobre la vida de las comunidades africanas. En la segunda parte, los mecanismos por los

cuales Kunta Kinte se "domestica", se asimila a una nueva cultura y llega a integrarse funcionalmente en el sector correspondiente de la sociedad norteamericana, están muy conseguidos y son más importantes que la serie de desventuras por las que el infeliz protagonista tiene que pasar y que en la versión de la pequeña pantalla se realzan y dan primacía con trazos bastante tenebrosos.

En las partes siguientes se ofrecen aspectos de la historia social y de la vida cotidiana de los Estados Unidos. A través de cada uno de los descendientes de Kunta Kinte nos podemos acercar a descubrir algunas de las facetas que rodearon los grandes acontecimientos de la historia de Estados Unidos.

Con todo ello, obtenemos ejemplos representativos del subsector social ne-



Kunta Kinte es arrancado de su tronco étnico originario, en Gambia, y vendido como esclavo en América.



Generación tras generación, a ritmo de niños que nacen y ancianos que mueren, la familia negra se acerca, según el serial, a una "maravillosa integración" en la sociedad americana.



gro de la sociedad norteamericana y diversos cortes en su historia. La obra no carece de valor sociológico y antropológico, aun cuando haya partes de auténtica ficción, no sea real la secuencia familiar que se describe y a pesar del plagio. En el peor de los casos, se trata de una "reconstrucción cultural" no exenta de validez.

Un final rosa

Lo que ya no se puede decir que tenga valor representativo es la última parte del libro, en la que en unas decenas de páginas se cuenta el fulgurante despegue social de la familia, hasta conseguir que la actual dinastía, la séptima

desde Kunta Kinte, esté compuesta por profesores de Universidad, altos profesionales con cargos importantes en la Administración USA y hasta nada menos que un director adjunto de la Agencia de Información de Estados Unidos, cargo que ocupa uno de los hermanos del hoy, y gracias a "Raíces", célebre escritor. No se puede decir que no sea verdad ese idílico final. Además de la familia Haley, hay bastantes más en los Estados Unidos, país en el que se tiene que reconocer la existencia de mayor posibilidad de movilidad social que en otros países que, sin embargo, desconocen situaciones de discriminación racial. Pero esa no es la situación típica que

afecta a los 25 millones de descendientes de los compañeros de Kunta Kinte. Incluso, posiblemente, entre los múltiples descendientes de éste haya otras ramas más desfavorecidas que las de la familia Haley.

Este final un tanto rosa y que hace que en las últimas páginas se introduzca un punto de inflexión en la tónica del relato es probablemente uno de los elementos que han servido para hacer de "Raíces" un best-seller, en tanto que la obra plagada pasó inadvertida.

La mala conciencia

Por un lado, "Raíces" ofrece una serie de rasgos históricos. Los norteamericanos pretenden despreciar la historia, y en realidad no cabe duda de que su posición práctica es de orientación futura, como en toda sociedad tecnológicamente evolucionada, pero no es menos cierto que, aunque no lo confiesen, tienen una actitud en cierto modo fetichista ante su reducida historia.

Por otro lado, haciendo aparecer determinados hechos históricos, los norteamericanos creen compensar su mala conciencia latente respecto a ellos y olvidar que otras manifestaciones de racismo perduran en su sociedad. El final de "fueron felices y comie-

ron perdices" parece justificar situaciones que fueron pasadas e indicar que en ese país quien llega en barco negrero puede ascender a director de agencia de información o a escritor galardonado por una buena cantidad de millones de "green papers".

Todo esto se ve realzado en la versión televisiva —de momento reducida en España a la historia de Kunta Kinte—. En ella se entremezclan historias que no aparecen en el libro; se emiten comentarios y juicios de valor también desconocidos en el relato original, y se le da un poco de aire del "género de la herza", con buenos muy buenos y malos muy malos, que ingenuamente se hacen coincidir con los polos de blanco y negro. En realidad, se continúa afirmando en un nuevo serial la tendencia a exponer en la pequeña pantalla a negros y negros dechados de virtudes y que encajan en los estereotipos deseados del héroe americano. Es una manera más de enmascarar la realidad, de promover la integración y desviar las tensiones raciales. Con la especie de confesión pública y mea culpa entonado colectivamente, pero en pasado, del serial sobre Kunta Kinte, se tiende a cumplir esos objetivos necesarios para el mantenimiento del orden social norteamericano.

¿Y en España?

Cabe una nueva pregunta: ¿Por qué el éxito en España y otros países? En primer lugar, porque "Raíces", frente a la fecal producción con que nos atormenta la televisión, resulta un respiro. En segundo lugar, porque vivimos en un mundo en que se manipulan por la publicidad nuestros deseos, gustos y apetencias, y, por último, porque por suerte o por desgracia —ahora no es el momento de una discusión que necesita de precisiones, contrastes y matizaciones— nos vamos acercando al "american way of life" y su condicionamiento ideológico. Nuestro éxito de "Raíces" es un elocuente índice de ello. ■